EL RETRATO DEL MUERTO.

EL RETRATO DEL MUERTO.

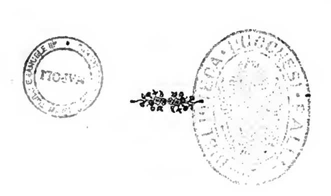
(EPISODIO DE LA GUERRA CIVIL)

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

original de

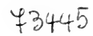
JOSE ESTRAÑI.

Estrenado con extraordinario éxito en el gran Teatro de Calderon de la Barca de Valladolid, la noche del 28 de Abril de 1874.



VALLADOLID:
Imprenta, Estereo-galvanoplastia, Librería y Taller de Grabado
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.
ANGUSTIAS, 1.

1874.



PERSONAGES.	ACTORES.
Doña Luisa.	Enriqueta Liron.
Consuelo.	Matilde Ruiz.
Don José.	José Mata.
Julian.	Vicente Yañez.
Luis.	Mariano Ballesteros.
Don Atilano.	Miguel Briceño.

La accion se supone en Medina del Campo á fines de Abril de 1874.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada; puerta al foro y otras dos laterales; una cómoda con cajon practicable, foro izquierda. A la derecha y en primer término, un velador sobre el cual habrá un canastillo con hilas, vendas, etc.

Escena I.

DOÑA LUISA Y CONSUELO *confeccionando hilas y vendas, sentadas al velador.*—JOSE *en la parte opuesta leyendo un periódico.*

JOSE. *(leyendo.)* «La posicion fué tomada
»por último, á sangre y fuego
»costando sensibles pérdidas
»á nuestro valiente ejército,
»cuyo increible heroismo
»ha demostrado de nuevo
»en esta terrible lucha
»de carácter gigantesco,
»aquella fiereza indómita·

»de nuestros bravos abuelos
»en Bailen y en Zaragoza
»en el Bruch y el Trocadero.»
Bravo! Si son españoles
¿qué han de hacer?... ¡y tambien ellos!
Pues no que no! Los carlistas
aunque defienden mal pleito,
son indómitos, valientes
y sufridos. ¿No han de serlo
si son hijos de esta tierra
que no produce pigmeos?

CONS. Jesús, tio, qué entusiasmo
tan ambiguo!

JOSE. Cómo es eso?
ambiguo le llamas?

CONS. Claro;
Creo que hasta este momento
jamás ha hecho usté justicia
mas que al valor y al denuedo
de los bravos defensores
de la libertad.

JOSE. Confieso
que tienes razon, sobrina;
la tienes.

CONS. Que si la tengo?
Vaya!

JOSE. Pero te diré;
yo soy partidario acérrimo
de la libertad, y sigo
la bandera del progreso.
Si á veces he sido injusto
con ese partido ciego
que fanático pretende
parar el curso del tiempo,
natural propension es
en el hombre, hallar el mérito
en los suyos y negarlo
por sistema en los agenos.

Y qué quieres? Todavía
apesar de mis estremos,
de mi españolismo, cuando
hace poco leyendo
estaba en ese periódico
los detalles del encuentro,
te aseguro que persisto
en creer que más intrépidos
son los mios que los otros;
podrá el valor ser idéntico,
igual la fé, el entusiasmo,
no lo pongo en duda, pero
mas bríos ha de tener
y mas corage y mas nervio
el que defiende una idea
que el que defiende un muñeco!

Luisa. Pues si te oyera tu hermano...!

Jose. Mi hermano! Valiente nécio!
Hija, sufre que á tu esposo
le trate asi, aunque le quiero
con toda el alma; Babieca!
Si yo no sé cómo puedo
quererle tanto!... Disgustos
como los que á él le debemos
vosotras y yo!...

Luisa *(como reconviniéndole.)* José!

Jose. Mire usté que es mucho cuento!
Carliston!... ¿Te acuerdas cuando
el grandísimo mastuerzo
abandonándote á tí
y á tu hija, que es un lucero,
se fué á levantar partidas
á Cataluña?...

Luisa. Me acuerdo;
¿Como he de olvidar las penas
que entonces sufrí?...

Jose. Por eso
desterrándole á Ultramar

nos hizo un bien el Gobierno!

LUISA. Por Dios, José!

JOSE. ¿Te sorpende
que piense asi? Lo sostengo!
Ahora vendrá arrepentido
de su estravio funesto
como nos dice en la carta
que llegó ayer. Así creo
que acabarán las zozobras
y no estaremos espuestos
á que una bala mortífera
le corte al fin el resuello!

CONS. Pobre papá! Si usté viera
tio, las ganas que tengo
de darle un abrrzo!...

JOSE. ¿Sí?

CONS. Si señor, y muchos besos.
Habrá padecido tanto
el pobre allá en el destierro!...

JOSE. (Inocente... si supieras!!)...

LUISA. Un siglo cada momento
que tarda, se me hace.

JOSE. Bien:
Ya no tardareis en verlo
todo lo más.....

CONS. Cuánto, cuánto?...

JOSE. Hija, no lo sé de cierto;
calcula tú; quince dias
emplea el vapor correo
en el viage: habrá salido
hace dos ó tres de Puerto-
Príncipe, de manera
que no llegará el invierno
primero que él, á no ser
que se le trague el Océano,
en cuyo caso, hija mia,
yo no respondo.

CONS. Lo creo.

Qué gusto ver á mi padre
libre de los grandes riesgos
de esa funesta campaña
que tanto daño está haciendo.....
En cambio el pobre Julian.....

JOSE. Adios! Ya pareció aquello!
Es el de Segovia?

CONS. *(ruborizada)* Tio!

LUISA. Si tal; un jóven muy bueno,
valiente, leal, honrado,
muy juicioso y...

JOSE. No lo niego,
será todo lo que quieras
y yo tu opinion respeto.
Qué sabeis de él?

LUISA. En la última
carta que llevó el correo
á Segovia hace ya dias,
el mismo dia por cierto
que nos escribiste tú
para que aquí nos viniéramos,
decia que el ventisiete
de Marzo, su regimiento
se habia portado bien;
aunque eran tantos los muertos
y los heridos causados
por el mortífero fuego
de las trincheras, que daba
pavor y estremecimiento
al ánimo mas valiente;
desde entonces no sabemos
más y como él ignora
todavía, por supuesto,
que es en Medina del Campo
donde ahora vivimos...

JOSE. Bueno;
por eso no hay que afligirse;
estará en los vericuetos,

portándose como un héroe.
No pasará mucho tiempo
sin saber de él... Pero dime;
tu marido, que es tan terco
y en su opinion tan fanático
cómo admite para yerno
á un liberal?

LUISA. Y quién sabe
si le admitirá?...

JOSE. No entiendo...

LUISA. Cuando tu hermano marchó
á América hace año y medio
aún Julian no habia ido
á Segovia.

JOSE. Ya! Preveo
entonces, que ese gaznápiro
no dá su consentimiento.

CONS. Que no? Pues me moriré!!

JOSE *(con cariño.)* Tú morirte! ni por pienso
mientras que viva tu tio!
Yo tus amores protejo
y Julian será tu esposa;
digo, si merece serlo!

CONS. Gracias, tiito!

JOSE. ¡Qué gracias
si soy yo quien te las debo
por lo feliz que me haces
con tu cariño: ¡arrapiezo!
Con que ea; ya son las cuatro *(mirando el reló.)*
y á las cuatro y media creo
que llega el convoy de heridos;
ya sabeis las dos mi intento;
quiero tener la alta honra
de hospedar bajo mi techo
á alguno de esos valientes
que allá en Somorrostro han puesto
tan alto el nombre español
que asombra á los estrangeros!

LUISA. (*Recogiendo todas las hilas y demás en el canastillo.*)
Bien; pues vámonos nosotras
á arreglar el oposento,
y á ponerlo todo en órden.
JOSE. Que nada falte.
CONS Hasta luego.
(*Vánse las dos, puerta izquierda.*)

Escena II.

JOSE, *solo.*

Un premio dispone Dios
á tan generosa empresa
y es la agradable sorpresa
que las reservo á las dos.
Ignoran lo que he sufrido
tal engaño manteniendo,
y hasta las cartas fingiendo
de sus penas conmovido.
Todo por dogma de fé
cuanto yo aquí digo, brilla
bajo esta forma sencilla:
—Basta; lo ha dicho José!...
Pero cuando sepan, oh!
la mentira en que lo fundo,
para ellas no habrá en el mundo
embustero como yo!...
¡Bien haya aquel que conspira
contra la agena ansiedad!
¡Más que una amarga verdad
vale una dulce mentira!

Escena III.

JOSE Y DON ATILANO.

ATIL. Se puede entrar?
JOSE. Adelante,
que el permiso no es preciso.
ATIL. *(adelantándose.)* Pues entro sin el permiso
ya que es usté tan galante.
JOSE. Qué tal nuestro hombre?
ATIL. Mejor:
podria tener efecto
el generoso proyecto
de usted, hoy mismo.
JOSE. Favor
muy grande le debo á usté
por su esmerada asistencia.
ATIL. Deberes de la conciencia
no son favores.
JOSE. Si á fé;
que á veces en el esceso
hay abnegacion... y... vamos!...
ATIL. Sobre eso no discutamos.
JOSE. No discutamos sobre eso.
ATIL. *(mostrando el reló.)* Las cuatro y media.
JOSE. Es verdad:
usté á lo puntual se ajusta.
ATIL. Ya sabe usté que me gusta
siempre la puntualidad.
Me manda usted venir hoy
á las cuatro y media en punto
para arreglar un asunto:
las cuatro y media. Aquí estoy.
JOSE. Gracias, es usté muy fino.
ATIL. Mas...

José. No hay tiempo que perder;
de lo que vamos á hacer
le hablaré por el camino.
(Coge el sombrero que estará sobre una silla y vánse los dos por el foro.)

Escena IV.

Luisa y Consuelo. *(izquierda.)*

Luisa. José!... *(despues de ver que no está.)*
Se fué á la Estacion
sin duda.
Cons. Si?
Luisa. Por lo visto;
No está aquí...
Cons. Que bueno es!
verdad, mamá?
Luisa. Es un bendito!
Dios le premie sus bondades!
Ya ves con cuanto cariño
nos tiene en su casa y como
se presta siempre solícito
á todos nuestros deseos.
En cambio tu padre... Impío!
Cons. Dale! Otra vez lagrimitas?
Luisa. Yo no sé cómo resisto
tanto infortunio!
Cons. Pues mira;
ahora no tienes motivo
para llorar.
Luisa. No comprendes
hija mia, mi martirio.
No sabes lo que yo sufro,
lo que padece mi espíritu
pensando en tu pobre padre
que triste, solo, y proscripto

se habrá visto sin amparo
en aquel país mortífero
lejos de nuestras miradas,
lejos de nuestro cariño!...

CONS. No llores, mamá

LUISA. Hija mia!
Déjame que de lo íntimo
del alma, brote este llanto
que es de mis penas alivio.
Dolor que asoma á los ojos
se entretiene con el brillo
de la luz, y así dá tréguas
al corazon oprimido!

CONS. Qué empeño en entristecerte
y en que yo sufra contigo!
Vamos, mamá, considera
que no hay razon! ¿No has oido
que muy pronto vá á volver
mi papá? ¿Que está en camino
para España? Que el gobierno
dió sus culpas al olvido
levantándole la pena
de ese destierro maldito
bajo su palabra honrada
de no reincidir? Te digo
que volverá, no lo dudes,
y volverá arrepentido.
Eso ya lo has visto tú
en cuantas cartas ha escrito
á mi tio Pepe. Se muestra
tan pesaroso en su estilo
de su pasada conducta
que cuando vuelva, lo afirmo,
vamos á ser muy felices
los cinco.

LUISA. ¿Cómo los cinco?

CONS. Mi papá, mi tio, tú
yo... y el otro.

LUISA. Lo adivino:
Julian, no es verdad?
CONS. Julian;
quién otro sinó más digno?
Digo, á no ser que una bala...
Dios me perdone el fatídico
pensamiento, porque entonces...
LUISA. (*alarmada.*) Entonces, qué, dí, (¡Dios mio!)
CONS. (*con jovialidad aparente para tranquilizar á su madre.*)
Nada, mamá: que en tal caso
daba fin este capítulo...
LUISA. (*contemplándola.*) Ay, hija mia, Dios quiera,
que el astro puro y magnífico
de tu dicha, no se eclipse
ante un contratiempo impío!
que la mas ligera nube
del cielo en el azul límpido
suele ser la precursora
del rayo y del esterminio!
CONS. (*con tono muy ligero y jovial.*)
Ea, no me pongas triste
con tus tristes vaticinios
y considera mamá
que no es el momento crítico
este, para verter lágrimas...
Va á figurarse el herido
cuando le traiga á esta casa
la caridad de mi tio
que estamos tristes, porque
su vida corre peligro
y ya ves tú! si sucede
despues que es algo aprensivo
y se muere! no me aguarda,
que digamos, mal martirio
con sus visitas de noche...
¡y muerto!... Si fuera vivo!
LUISA. Tienes razon, me dá envidia

tu génio alegre y sencillo
y procuraré imitarte.

CONS. Bien hecho! Así necesito
verte siempre. Dame un beso
por lo dócil que ahora has sido

LUISA. Uno por tí, por mí otro. (*dándoselos.*)

JOSE (*dentro*) Consuelo! Luisa!

CONS. Mi tio!

Escena V.

DICHAS Y JOSE (*que llega apresuradamente y muy satisfecho.*)

JOSE. Albricias! Un oficial
de bizarro continente!
Guapo mozo! Es un valiente!
un honrado liberal!
A su pueblo iba de paso,
mas como no sigue el tren
ya le cuidaremos bien
mientras dura este retraso.
¡Bien dice su airoso porte
que es valiente, honrado y fiel!
¡Si hay muchos allá como él,
pobres carlistas del Norte!

LUISA. Y dónde está?

JOSE. Tras de mí
viene con D. Atilano!

LUISA. Vamos por él.

JOSE. Es en vano;
ya suben... eh! Por aquí!

Escena VI.

Dichos, Julian y D. Atilano.

Julian, *en traje de teniente de infantería con el brazo izquierdo en cabestrillo, aparece en el foro apoyado en* D. Atilano. Jose *se coloca á su derecha, mientras* Consuelo, *manifestando cierto temor, se dirige al lado opuesto á la habitacion de la izquierda que es á donde conducen al herido* Jose *y* D. Atilano. Doña Luisa *entra detrás del grupo, quedándose* Jose *á la puerta conforme lo espresa el diálogo.*

Julian. (*al entrar.*) Gracias!
Jose. Animo y corage!
Julian. Qué bondad!
Jose. (*indicando la puerta izquierda.*) A ese aposento
y que descanse un momento
de las fatigas del viage.
(*A D. Atilano, quedándose en el dintel de la puerta.*)
Cuídeme usted á ese hidalgo
con esmero sin igual!
Yo me voy al hospital
á ver si hace falta algo,
¡De alegría pierdo el juicio
mirándole en mi presencia!
¡Cómo aplaude la conciencia
cuando se hace un beneficio!
(Reparando en este momento en Consuelo.)
Calla! Asombrado me quedo
de tu calma angelical!
No entras á verle?
Cons. No tal.
Jose. Por qué?
Cons. Me dá mucho miedo!
Jose. Bah! cuando la guerra arde
y el suelo la sangre baña,

no hay bajo el cielo de España
ninguna muger cobarde!
Pronto el miedo perderás
y serás tú su enfermera.

CONS. Eso es lo que yo quisiera.

CONS. Sí? pues lo conseguirás.
Yo te daré la ocasion...

JOSE. No tema usted que me pese.

JOSE. Pues cuando á casa regrese
yo haré tu presentacion.
Sí; tú has de ser quien recoja
de su gratitud la renta
y hasta te haré presidenta
si quieres, de la Cruz Roja.

CONS. Cruz Roja? y qué es esa Cruz?

JOSE. Una santa institucion
cuya sagrada mision,
esencia de la virtud,
es recoger al herido
sobre el campo de la muerte,
la sangre atajar que vierte,
cubrir su cuerpo aterido,
alentar su abatimiento,
disminuir su dolor,
mostrarle cariño, amor,
recoger su último aliento,
en su faz los ojos fijos
con solicitud de padres
y consolar á las madres
que se quedan sin sus hijos!

CONS. Gran mision!

JOSE. No lo ha de ser?
Y en la muger... que eficaz!
¡Pues si hasta la caridad
tiene nombre de muger!

CONS. Admito el cargo.

JOSE. De veras?

CONS. A él toda mi alma dedico!

JOSE. Que vas á ser pronostico
el sol de las enfermeras!
Hasta luego! voy á ver
si algo hay que preparar.
CONS. No tarde usté en regresar.
JOSE. Lo menos que pueda ser.
Adios. *(vdse, foro.)*

Escena VII.

CONSUELO, *(á poco* DOÑA LUISA.)

CONS. Con cuánto desvelo
por hacer el bien se afana!
Así el afecto se gana
de todo el mundo.
LUISA. *(saliendo precipitadamente y con alegria.)*
Consuelo!
Consuelo! ¿Pero no sabes
lo que pasa? Es increible!
Cá! ¡si parece imposible!
un sueño!
CONS. Hay noticias graves?
LUISA. El dártelas fuera cruel.
CONS. Pues qué pasa?
LUISA. Yo á ti enojos?
¿no estás leyendo en mis ojos
que el herido es él? ¡Es él!
CONS. Quién?
LUISA. Julian. ¿No lo adivina
tu corazon?
CONS. No me engañas?
LUISA. Si no tienes telarañas
mírale, aquí se encamina.

Escena VIII.

DICHAS, JULIAN Y DON ATILANO.

CONS. (*corriendo hácia él.*) Julian!
JULIAN. Hermosa Consuelo!
Grande es mi suerte, sin tasa,
cuando encuentro en esta casa
no un asilo, sinó un cielo!
CONS. (*con temor.*) Herido!
JULIAN. Mi mal te apura?
CONS. Tú herido, Julian!
JULIAN. Descuida;
muy grave ha de ser la herida
si mi placer no la cura.
ATIL. Por fortuna la lesion
no es de remedio dudoso,
pero conviene el reposo
á una pronta curacion.
Yo dejo á ustedes y voy
á cumplir con mi deber.
LUISA. No tarde usted en volver.
ATIL. Aun daré otra vuelta hoy
entre ocho y nueve.
LUISA. Aprobado.
JULIAN. (*al médico.*) Gracias por tantas mercedes.
ATIL. Con que felicito á ustedes
por su encuentro inesperado
y hasta luego... (*se retira y al llegar al foro se para como recordando.*)
Ah! Doña Luisa!
(*Doña Luisa acude al llamamiento de Don Atilano.*)
JULIAN. Consuelo!
CONS. Tu mal me inquieta.
ATIL. (*á Doña Luisa.*) Aquello de la receta
es cosa que corre prisa.

LUISA. Bien: yo misma voy á hacerlo
sin perder mas tiempo.

ATIL. (*yéndose.*) Adios.

LUISA (*cruzando desde el foro á la puerta izquierda y contemplándoles.*)
Qué felices son los dos!
si el otro pudiera verlo!

Escena IX.

CONSUELO, JULIAN.

CONS. Julian, cuanta es mi alegría
en medio de mi zozobra!

JULIAN. La tranquilidad recobra
de tu espíritu alma mia
y dime si en nuestra ausencia
te acordaste de Julian,
dímelo.

CONS. Con cuánto afan!
con qué dulce persistencia
entre penas y contentos
del viento en los ráudos giros,
hácia tí con mis suspiros
volaban mis pensamientos!
Que si de tí me acordaba
preguntas! constantemente;
cuándo, Julian, de mi mente
tu imágen se separaba?
En horrrible pesadilla,
sumida en sueño profundo,
cuántas veces moribundo
te he visto en una camilla!
Cuántas entre la metralla
y en medio del plomo hirviente
aclamado por valiente
sobre el campo de batalla!

Con qué dulces alegrías
imaginaba tu obra!...
con qué terrible zozobra
los peligros que corrias!
Y á veces como un portento
que no puedo comprender,
me atormentaba el placer,
ó me placía el tormento.
Ahora tú, Julian del alma,
esplícame por favor;
por qué consuela el dolor?
por qué atormenta la calma?...

JULIAN. Angel mio! Tu voz pura
de tal modo me enagena
que mis angustias serena
y hace eterna mi ventura.
Solo con amor rendido
puedo pagar tanto bien.

CONS. Tú te acordabas tambien
de mí? No diste al olvido...

JULIAN. ¿Olvida, acaso, la flor
al astro que la dió vida?
El pobre náufrago olvida
su peñasco salvador?
¿Olvida el rio caudal
el risco de donde mana
cuando el sol de la mañana
tiñe de oro su cristal?
¿Olvida, quizá, con dolo
su nido la golondrina
y la brújula marina
las atracciones del polo?
Pues entonces, angel mio,
soy yo respecto á tu amor
astro, golondrina, flor,
náufrago, brújula y rio!

CONS. Cuán feliz me considero
viéndote á mi lado.

JULIAN. Y yo.
CONS. Aunque, á la verdad, aun no
soy tan feliz como quiero.
JULIAN. Qué dices?
CONS. Mi padre....
JULIAN. Cesa:
con mi dicha preocupado
Consuelo, se me ha olvidado
preguntarte...
CONS. ¡Qué sorpresa
te voy á dar...
JULIAN. Pronto, dí.
CONS. Muy agradable!
JULIAN. No atino...
CONS. Mi padre está ya en camino;
consiguió el indulto!
JULIAN. Si?
Es posible?
CONS. Vendrá pronto.
JULIAN. (*con recelo*) Y aprobará...
CONS. Aunque no ceje
mi tio es quien nos protege
y lo que es ese no es tonto.
JULIAN. ¡Bien haya por su bondad
que tanto bien nos depara!
CONS. Me amas mucho?
JULIAN. ¿Qién te amára
con tan grande intensidad
como yo, Consuelo mia,
en cuyos ojos radiantes
toma sus rayos brillantes
el astro del medio dia!
Sí: mi corazon ardiente
es tuyo en su fanatismo,
como del mar el abismo,
como del valle el torrente,
como del arroyo puro
la movible trasparencia,

como de la flor la esencia,
como la yedra, del muro.
(*En este momento aparece* JOSE *en la puerta del foro y se queda escuchando sorprendido.*)

CONS. Cuánto tu voz me electriza!
JULIAN. La tuya me dá la calma!
CONS. Yo te amo con toda el alma!
JULIAN. Qué feliz me haces!
JOSE. (Atiza!
Lleno de asombro me quedo:
y el miedo de antes?)
CONS. Bendigo
mi buena estrella!
JOSE. (Pues digo!
si no fuera por el miedo!. .)
JULIAN. Consuelo, me serás fiel?
CONS. Si es tuya mi vida entera!
JOSE.. (Vamos, lo que es la enfermera
no empieza mal su papel.)
JULIAN. Tu olvido fuera mi muerte.
JOSE. (Para el diablo que te crea.)
CONS. Yo tiemblo á la sola idea
de olvidarte ó de perderte.
JOSE. (Lo dicho; estoy asombrado.)
JULIAN. A ser tuyo estoy dispuesto.
JOSE. (Yo soy liberal, pero esto
ya es progresar demasiado.) (*baja.*)

Escena X.

DICHOS Y JOSE.

CONS. Tuya soy tambien!
JULIAN. (*besándola la mano.*) Mi vida!
JOSE. (*interponiéndose.*) Alto el fuego, señor mio!
Así se agradece...

CONS. ¡Tio!
JOSE. Mi generosa acogida?
Urdiendo tan vasto plan...
JULIAN. Ruego á usted...
JOSE. (*interrumpiéndole.*) A mi me toca!
CONS. Tio!
JOSE. Tu eres una loca.
CONS. Si éste jóven es Julian!
JOSE. Cómo?
CONS. Julian, si señor,
mi novio.
JOSE. (*á Julian*) Es así?
JULIAN. En efecto.
JOSE. Entonces cambia de aspecto
la cosa.
JULIAN. Tanto favor...
JOSE. Rarísima coincidencia
que yo el primero bendigo...
cuente usté con un amigo. (*dándole la mano.*)
JULIAN. No tal, con mi Providencia!
Protege usté mis amores
y tal titulo merece
quien del triste que padece
llena el camino de flores.
JOSE. Cierto es que yo les protejo
y que sin saber por qué...
Jóven, voy á hablarle á usté
como castellano viejo.
De usté mi sobrina bella
me habló en más de una ocasion
y cobré á usted aficion
por mi cariño hácia ella.
Mas hoy con un nuevo lazo
aquí nos une otra cosa
y es esa herida gloriosa
que ostenta usted en el brazo.
Esa, que con voluntad,
con brío y bizarro porte

sufrió luchando en el Norte
por la santa libertad;
y aunque no existe disculpa
para tal lid fratricida,
caiga la sangre vertida
sobre quien tenga la culpa.
Con que no se apure usté
que yo, que su dicha anhelo,
le haré esposo de Consuelo
como me llamo José!

CONS. Gracias, tio.

JULIAN. Bondadoso
nos colma de bien, sin tasa.

Escena XI.

DICHOS Y DOÑA LUISA, *(que sale puerta izquierda.* DOÑA LUISA, *que habrá tenido un medallon de retrato en el pecho oculto con las puntas de una corbata de caidas, saldrá con la de la izquierda separada del medallon lo mas naturalmente posible y como al descuido, de modo que el medallon pueda verlo perfectamente* JULIAN *al colocarse de frente á él.)*

LUISA. *(saliendo.)* Qué pasa aquí?

JOSE. Lo que pasa
es que aunque pese á tu esposo,
Consuelo se ha de casar
con Julian.

LUISA. No me disgusta.

JOSE. Pues si á los cuatro nos gusta
tendrá que capitular.

JULIAN. Señor...

JOSE. Quien gana mi afecto
merece mi proteccion.
(como asaltado por una idea repentina.)
(¡Qué idea! Esta es la ocasion
de realizar mi proyecto;

	si; placer tan desmedido
	no quiero retardar mas).
	Hasta despues.
LUISA.	Dónde vás?
JOSE.	Dónde?... A velar á un herido
	que exige sérios cuidados.
LUISA.	Si es cosa que te detenga...
JOSE.	No sé; pero aunque no venga
	podeis dormir descuidados. (*Váse foro.*)

Escena XII.

CONSUELO, LUISA Y JULIAN.

JULIAN.	Con sus bondades me abruma.
CONS.	Es un bendito, verdad?
JULIAN.	Ese hombre es todo bondad.
LUISA.	Si señor, la bondad suma.
CONS.	¿No te molesta la herida,
	Julian?
JULIAN.	No.
LUISA.	¿De proyectil?
JULIAN.	Si por cierto; el diez de Abril
	desde una oculta guarida
	de aquellas peñas producto,
	me hicieron fuego de frente
	cuando iba maquinalmente
	acercándome á un reducto.
CONS.	Descuido funesto!
LUISA.	¡Cómo!
	No fué en el ataque?...
JULIAN.	Allí
	yo no sé cómo salí
	de aquel diluvio de plomo.
	Horror me causa profundo
	su recuerdo permanente.
	Aún tengo fijo en mi mente

el rostro de un moribundo
á quien crucé con mi espada
al asaltar la trinchera,
y cayó en su madriguera
como fiera acorralada!

CONS. Que horror!

JULIAN. *(creciendo por momentos su agitacion.)*
En sangre bañados
miré á mis piés sus despojos!

LUISA. Infeliz!

JULIAN. Aquellos ojos
aún los tengo aquí clavados! *(señalando á la frente.)*

LUISA. Qué horrible lucha sería!

JULIAN. Sí: aún retumba en mi oido
de aquel infernal ruido
la monstruosa algarabía.
Ah! cuadro espantoso era
de luto y de desconsuelo!
Puro el sol, limpia la esfera,
ni la nube mas ligera
manchaba el azul del cielo.
Presagio de inmensa ruina,
de fiera lucha inhumana,
brillaba el sol, sin neblina,
como protesta divina
contra la soberbia humana!
Entre angustia universal
llega el terrible momento
inevitable, fatal,
y dá un cañon la señal
de aquel combate sangriento.
Principia, prosigue, crece
y mas incremento toma,
cuanta mas gente fenece.
Qué horrible lucha! Parece
que la tierra se desploma!
No hay ánimo que sucumba

en aquella lid impía;
horrisono estruendo zumba
y hasta las peñas derrumba
la potente artillería.
Ni un bando ni otro refrenan
el ódio que á España inmola:
ayes y gritos resuenan
y plomo y hierro cercenan
la juventud española!
Loma, que entre la aspereza
de un monte con brío avanza
de su gente á la cabeza,
conquista una fortaleza
con intrépida pujanza.
Otra, su génio atrevido
tambien á ganar le hostiga.
Llueve el plomo! Decidido
se aventura, y cae herido
por una bala enemiga.
Primo de Rivera alienta
á su division, sereno,
y sigue con marcha lenta
¡como nube de tormenta
que lleva el rayo en su seno!
Terrible lucha se enciende;
la faccion con furia loca
el paso á fuego defiende,
y cara la gloria vende
de aquella escarpada roca.
—¡Arriba, bravos soldados!
grita Primo de Rivera;
lánzanse ellos denodados
y tres veces rechazados
son de la horrible trinchera.
Cae entonces gravemente
herido Rivera. Corre
casi en dispersion su gente!
Pero no! Oportunamente

llega el Duque de la Torre
al sitio de la batalla;
el triunfo á su fé sujeta,
férvido entusiasmo estalla,
y entre un turbion de metralla
se carga á la bayoneta!!...
Rojo de sangre el granito
cede el enemigo audaz
y aquel reducto maldito
se conquista al santo grito
de ¡viva la libertad!
Pero ¡ay! que certero blanco
dando los mas inespertos
por uno y por otro flanco,
quedaron cerro y barranco
de cadáveres cubiertos!
De la Marina el bautismo
de sangre, la tierra absorve
sellando su patriotismo;
pero su épico heroismo
será admiracion del orbe!
Y Estella, Navas, Barbastro,
aumentan con la victoria
de su limpia gloria el astro,
pero ¡ay! qué sangriento rastro
enrojecerá su gloria!
Cuánto luto irremediable
en fratricida pelea!
El corazon implacable
de este crímen responsable,
maldito, maldito sea!!...

CONS. Julian!...

JULIAN. Qué duelos prolijos
por un pensamiento avaro!
Cuántos séres sin amparo
y cuántas madres sin hijos!

LUISA. *(con afliccion.)* Verdad es!

CONS. Vuelva la calma

Julian, á tu corazon.

JULIAN. *(cediendo poco á poco la agitacion producida por su recuerdo.)* Si vieras qué sensacion
esperimenta mi alma
á su recuerdo... deliro
cuando en mi mente le evoço,
y creo volverme loco
de pena... *(reparando en este momento en el medallon que llevará al cuello Doña Luisa descubierto por la desviacion natural de la caida de la corbata.)* Más... Dios! qué miro?

CONS. De qué proviene ese espanto?

LUISA. Serénese usted.

JULIAN. Clemencia!
No me engaña la apariencia?
No es vision?... Él, cielo santo!

LUISA. Qué ocurre?

CONS. Julian!

JULIAN. *(sin apartar la vista del medallon y en estado delirante.*
Es él!
Su faz pálida y severa
me persigue por dó quiera
con persistencia cruel!...

LUISA. Es que delira.

CONS. *(con cariñosa solicitud.)* Qué siente
tu corazon?

JULIAN. *(completamente abstraido.)* Ay de mí!
¿No basta tener aquí *(señalando la frente.)*
su recuerdo permanente
que en todas partes me acecha
su imágen?...

LUISA. *(fijándose en que las miradas de* JULIAN *se dirigen al medallon que lleva al pecho.)* Dios poderoso!
El retrato de mi esposo!

CONS. *(aterrada.)* De mi padre!

LUISA. Qué sospecha
terrible!

CONS. Por qué padeces
Julian?

JULIAN. Preguntas por qué?
Porque yo á ese hombre arranqué
la vida!

LUISA. *(cayendo desplomada en el sillon.)*
Jesús mil veces!

CONS. *(pasando al lado de su madre horrorizada de* JULIAN.*)*
Dios mio! Julian... qué has hecho?

LUISA. Mi esposo!

CONS. *(tratando de consolar á su madre.)*
Puede que sea
un error...

JULIAN. *(como hablando consigo.)* Yo en la pelea
hundí mi espada en su pecho!

CONS. Pero no es posible!

JULIAN. *(sin ceder en su abstraccion.)* Si...
Recuerdo que eterno aflija
mi conciencia, esta sortija
suya á mi dedo ceñí!...

LUISA. *(levantándose impetuosamente y dirigiéndose á* JULIAN.*)* Oh!... á ver? *(despues de reconocerla.)*
¡Dios mio!

CONS. *(que habrá seguido con ansiedad el movimiento de* DOÑA LUISA *al comprender por su esclamacion la verdad de lo que afirma* JULIAN.*)*
¡Madre!

LUISA. Suya!... la conozco bien!

JULIAN. *(volviendo en sí de súbito y saliendo de su abstraccion.)* Suya!... qué dice?... de quién?

LUISA. De mi esposo!

CONS. De mi padre!

JULIAN. *(aterrorizado)*
Tu padre!... calla! me aterra
tu horrible revelacion!
Tu padre has dicho?... perdon!
(con desesperacion.)

¿Por qué no se abre la tierra
que pisan mis piés? Qué herida
habrá que más me taladre?
Yo matador de su padre!
Maldicion sobre mi vida!

LUISA. (*abrazando á su hija.*)
Pobre hija mia!

JULIAN. Un infierno
tengo en el alma!

CONS. Ay de mí!

JULIAN. (*intentando irse.*)
Adios!

CONS. (*con acento de dolor.*)
Julian.

JULIAN. Mereci
vuestro ódio justo y eterno;
Parto de la muerte en pos
á luchar con el carlismo!
Adios!... ¿Quién salva el abismo
que hay de sangre entre los dos?

CONS. (*con dolor desesperado.*)
Madre!... se vá!

LUISA. Qué agonia!
(*queriendo indicar á* CONSUELO *que es necesario dejarle que se vaya.*)
Su presencia es un recuerdo
fatal.....

CONS. (*cayendo llorosa en los brazos de su madre.*)
Cuánta dicha pierdo
de una vez!...

LUISA. Pobre hija mia!!...

JOSE. (*dentro.*) Luisa!... Consuelo!...

JULIAN. (*que marchándose lentamente habrá llegado á la puerta, y al oir la voz de* JOSÉ, *retrocede al estremo opuesto de las dos.*)
Qué instantes!

Escena XIII.

Dichos y Jose.

Jose (*entrando muy alborozado.*)
Albricias!

Luisa. (*llorando y dirigiéndose á abrazarle.*)
José!...

Jose. (*con alarma.*) Dios mio!
¿Qué indica el tinte sombrío
que advierto en vuestros semblantes?

Luisa. Lo ignoras?

Jose. Si, voto á san!
qué pasa?

Luisa. Tu hermano...

Jose. Qué?
vamos!

Luisa. Te engañaba!

Jose. (*con estrañeza.*) Eh?
(Por donde diablos sabrán ..)

Luisa. ¡En Ultramar le creia
tu fé!...

Jose. (La descarga arrostro.)

Luisa. Y él en tanto en Somorrostro
muerto en la lucha caia!...

Jose. *(con la seguridad del que tiene conocimiento de lo que dice.)* Muerto? No es posible! Error!

Luisa. No te lo dice mi afan?
Pregunta... ahí está Julian!... (*con rencor.*)

Julian. Yo le maté, si, señor!
Quiso la suerte tirana
que su matador yo fuese;
pero ese crimen, que pese
sobre la conciencia humana!

Jose. Magnífica Providencia
muy propia de tal edad!
¡Ay, jóven!... la humanidad
es muy ancha de conciencia!

Mas ya que en ese ataud
de echar usté el muerto trata,
le diré á usté en su virtud
que los muertos que usté mata...
gozan de buena salud! *(movimiento de estrañeza en todos.)*

JULIAN. Cómo?

JOSE. Sí, Luisa, Consuelo;
ya vuestro error conocí.

CONS. Error?

LUISA. Es posible?

JOSE. Sí.

LUISA. Habla!

LUISA. Con ánsia lo anhelo!

JOSE. (*vá al foro, donde habrá una cómoda, de cuyo cajon saca una carta.*) Há tiempo que en Ultramar
creyendo á Luis desterrado,
vino este pliego cerrado
para mi, de Gibraltar.
Y en él me decia Luis,
porque es de Luis este pliego:
(*leyendo.*) «En este momento llego
»de regreso á mi pais.
»Logré escaparme de América
»y vengo á ser comandante
»en esa lucha gigante
»digna de la musa homérica:
»y no porque á ti te importe,
»progresista testarudo,
»sino á mi, muy á menudo
»te escribiré desde el Norte,
»ya que así nos reconcilia
»apesar de tu opinion
»la cariñosa adhesion
»que tienes á mi familia.
»Oculta, pues, á esos séres
»que de Ultramar regresé,
»porque ya sabes, José,

»que ellas al fin, son mugeres.
»Verlas con afan anhelo,
»pero aplazarlo precisa...
»Adios; cuida de mi Luisa
»y de mi pobre Consuelo.»

LUISA. Esa carta constituye
la prueba, ¡ay Dios! de su muerte!...

JOSE. Que no he concluido advierte,
mi relacion...

LUISA. Bien, concluye.

JOSE. Pasó tiempo. ¡Qué agonías
sufrí tan horribles!... largas
fueron mis horas amargas,
hasta que hace algunos dias
supe que mi hermano, herido
cayó del reducto al pié
y que en mal estado, fué
por los nuestros recogido.
Volé al punto al campamento
y bajo mi fé leal
me le entregó el general
que oyó su arrepentimiento.

LUISA. Gracias, Dios mio!

JOSE. La herida
es leve y ya no le agobia!
Como estabais en Segovia
dispuse vuestra venida
mientras se curaba oculto
y yo la noticia os daba
que de Ultramar regresaba
acogiéndose al indulto!
Con que mi historia se estima?

LUISA. Con el alma!

CONS. Con esceso!

JOSE. No vale tanto...

JULIAN. Qué peso
me ha quitado usté de encima!

LUISA. Y está aqui?

JOSE. Si, tal!
LUISA. Al punto
vamos á verle!...
JOSE. Paciencia!
vá á estar en vuestra presencia:
(llamando.) Luis! Ahí teneis al difunto!

Escena última.

DICHOS, LUIS Y DON ATILANO.

CONS. *(corriendo á abrazarle.)* Mi padre!
LUISA. *(idem.)* Luis!
LUIS. *(abrazándolas con efusion.)* Hija! esposa!
Prendas de mi corazon!
CONS. Libre!
LUISA. Vivo!
LUIS. Si: perdon
os pide mi alma afanosa.
Perdon por mi proceder
indigno de vuestro amor...
Yo causé vuestro dolor
faltando aquí á mi deber.
Mas no temais que os aflija
de nuevo.
JOSE. Muy bien! Julian!
(indicándole que se acerque.)
Yo he ofrecido á este galan,
Luis, la mano de tu hija.
Espero que inconveniente
no me interpongas...
JULIAN. *(arrodillándose.)* Señor...
LUIS. *(levantándole.)* Arriba mi vencedor!
No está así bien un valiente.
Su pena hace poco oí
cuando por muerto me daba...
Con qué valor peleaba,

con qué ciego frenesí
lanzándose al descubierto
y en buena lid, frente á frente,
me hirió con brazo potente
dejándome allí por muerto!

JULIAN. Señor...

LUIS. Con mi bendicion
apruebo el enlace...

JOSE. Bien!

JULIAN. Gracias!

CONS. Qué dicha!

LUIS. Tambien
me regocija esta union.
Y de hoy más, basta de penas,
completa felicidad!
Qué nécio he sido en verdad
deseando á España cadenas
sin ver que esta tierra brava
noble, leal y valiente,
morir cien veces consiente
antes que vivir esclava!
Brille pronto, plegue á Dios,
la aurora de paz...

JOSE. Si, Luis.
Y láncese este pais
de empresas grandes en pós:
que el bien eterno realice
de la paz y la concordia
y que nunca la discordia
su valor esterilice;
que hagan su suelo feraz
las trabajadoras manos
y una á todos como hermanos
el trofeo de la paz!

FIN.